

Quiero para mi tierra un bosque a perder de vista

Fernando Aínsa Amigues

I

Para esta tierra no quiero árboles solitarios
como el del poema de mi infancia
El pino que “el corazón venera”
y retuerce sus raíces “en duro peñascal”
azotado por los vientos sobre el acantilado
A su escasa sombra
veía con mis padres
ese último rayo de sol
que cumple deseos
si un resplandor verde azulado te ciega,
por un instante.

Quiero para mi tierra un bosque a perder de vista
un camino serpenteando por la fronda
pinos que se arropan en silencio
y conquisten las secas laderas
verdeando todo el año.
Había un pinar así no lejos de mi casa
Lo recorrí muchas veces
El murmullo del aire
silbando entre las agujas
el himno de la alegría
a esa tierra conquistada con empeño
regada tan solo de tanto en tanto.

Sabía de su existencia forjada en años
de lenta ascensión de su ramaje
del esfuerzo por hincar raíces entre piedras
y extraer el avaro zumo que lo alimenta.
Respetaba el tiempo que lo ennoblece
hasta peinar su copa con el “hasta aquí he llegado”
con que la naturaleza corona su especie.

Aquel día aciago de julio del 2009
vi quemar en minutos el esfuerzo de años
por derrotar la sequía y empujar tenaz el crecimiento.

II

¿Sabes lo que es la impotencia?
Ver las llamas saltar de árbol en árbol
ágiles ardillas portando el infierno
en chisporroteo que serpientes ondulantes
repiten en el suelo
sin que nada las detenga.

Un contador loco, girando batido por el viento cómplice,
suma hectáreas para la estadística de masa forestal calcinada
con que el alcalde resume “lo sucedido ha sido una desgracia”.

Olivos vecinos con la edad de sus dueños
parecen pedir respeto por sus setenta años
antes de crepitar el futuro aceite de sus entrañas.

Diagnóstico fatal
incendio provocado
Gesto criminal o irresponsable
Da lo mismo
El pinar ya no existe, lenta humareda lo sobrevuela.

III

Han pasado tres años y vuelvo al triste escenario de mi pasado,
siempre gris su paisaje calcinado
Adormecidos sus troncos,
socarrada la tierra grita el clamor del crimen no resuelto.
Deambulo desorientado.

Quisiera como en el poema
del andarín Machado poder decir ante el tronco “en su mitad podrido
con las lluvias de abril y el sol de mayo
algunas hojas verdes le han salido”.
Tenaz las busco con la fuerza del deseo,
tan solo apoyado en la poesía.

Alloza, julio 2009—Ejolve, abril 2013